LAS DOCE FIGURAS-SÍMBOLO DE JANUS LACINIUS THERAPUS EL CALABRÉS (1546)

Apiano León de Valiente.

A don Fernando Arroyo Durán,

como testimonio de una larga amistad

forjada en el quehacer Templario y en

el constante estudio del Ars Regia.

Análisis desde el punto de vista de la Alquimia Tradicional de Alto Grado.

FIGURA 1:

En esta morada aparece el Rey. Está sentado en elevado trono. Su frente ceñida con preciosa diadema. Blande un cetro en su mano derecha. La majestuosidad que emana del conjunto, pone su acento en la omnipotencia y omnipresencia del Mercurio Divinizador o Alkahest, que se origina y dimana de la Fuente Original del Creador.

El Rey simboliza el poder absoluto del Mercurio Superior.

Su diadema es el signo del reinado eterno de la Voluntad más excelsa.

El elevado trono alude a su fuente de Poder, que se sitúa por encima de todas las formas contenidas en el Universo.

El cetro representa a la dominación y poderío absoluto de la Energía o Fuego primigenio, que ejerce su señorío sobre todo lo que existe

Este Mercurio Divinizador contiene el Poder Divino del Fuego que domina al Universo. Esta Energía-Fuerza, da el impulso necesario, que permite la verdadera elaboración de la Obra Alquímica.

El Mercurio Superior es denominado, también, el "Artesano Virtuoso", porque tiene el poder de liberar espiritualmente a la materia de la Piedra, entre otras infinitas propiedades. Conduce al buscador de la verdad, para que tenga una vida real y natural.

Mediante su accionar, en primera instancia, permite la elaboración de un compuesto o Agua Mineral, que hace activa a la esencia o Mercurio Coagulado de la materia de la Piedra, induciéndola a unirse indisolublemente con el Mercurio Divinizador.

El Alkahest reelabora al conjunto de nuestra tierra, de manera que sutiliza a cada uno de sus compuestos, y la induce a una acción efectivamente pura.

El Disolvente Universal, Alkahest o Mercurio Divinizador, tiene la facultad de adherirse a los estados caóticos de la materia, previamente preparados para recibirlo, y destruir la envilecida malignidad de la forma, a la que somete a una persistente influencia enaltecida.

El Alkahest es el Fuego Supremo, cuya expansión permite insuflar sus virtudes a todo el Cosmos: Entre sus múltiples cualidades, tiene el don de descomponer las amalgamas pétreas de la materia de los cuerpos, y extraer de ellos el filtro de sus esencias vivas, las cuales, al unirse al Alkahest, adquieren sus características mercuriales.

En esta morada, el Hijo es la Forma de todo lo creado, que está temporalmente separado de la Fuente Original, a causa de la involución sufrida por la materia.

La tierra (nosotros) en su Gran Caída, se recubrió de duras, pétreas y obscurecidas capas de dura consistencia artificial, que condiciona a la personalidad, o aspecto no desarrollado del ser humano. El hecho de estar cubierto y arrebujado en esa composición artificial y artificiosa, sepultó a la esencia mercurial, trastrocándola en cristalizado pedernal inerte, o Mercurio Coagulado.

El hombre y la mujer no avisados, se aferran a la forma, y se dejan dirigir por una fuerza artificial que los desliga del impulso Superior, y buscan, artificialmente, un empuje que los incentive y los mueva pero, como se desarrollan en un mundo de formas, son incapaces de sobrepasar a la fuerza

negativa que los mueve, endureciendo aún más su parte externa, hasta construir, en ellos, una inexpugnable y obscura fortaleza refractaria a la Luz.

Los Cinco Servidores, vestidos con atuendos de diverso colorido, representan a los cinco procesos a que debe ser sometida nuestra materia, antes de poder reducir a la forma externa, que debe ser transformada para absorber con plenitud la activación, que deriva del Alkahest, destinada a despertar a su Mercurio Coagulado.

Quien tenga la osadía de unirse a lo incognoscible y enaltecido, o Mercurio Divinizador, deberá aprender a desarrollar toda la ciencia del bien, que dormita en su interior, y así allegarse al Poder y Gracia del Creador, que opaca toda tendencia obscurecida entregada a los designios del mal.

Las excrecencias que envuelven a las formas no pueden tocar a la esencia del Mercurio Coagulado. Es allí donde el Grande Arquitecto del Universo puso su Sello Original y, aunque no esté activo, permanece inmaculado, en espera de ser activado, para descomponer lo incorruptible de la forma.

Se sostiene que la materia de la Piedra no es sino una completa coagulación del Agua Mercurial y que, debido a su externa dureza inicial, al ser tocada por el Alkahest, no responde con la clara reacción que pudiera esperarse del desarrollo de la Obra, ya que para mortificar, descomponer y disolver las duras amalgamas del cuerpo, es menester una persistente y ardua elaboración, procesos que están simbolizados en la comparecencia del Hijo y de los Cinco Servidores, que cooperan participando en la elaboración de la Obra, con los nombres de: Descomposición, Putrefacción, Coagulación, Multiplicación y Conjunción.

Cuando la resonancia del Eco Superior, toca a una ínfima parte de la forma, se empieza a comprender que todo lo que desciende desde lo Alto es Luz Viva, que sustenta y eleva a lo inferior.

Entonces, se sabe del clamor de la esencia, que invoca su derecho y su libertad para expandirse y crecer, para fusionarse con la imantación del Mercurio Divinizador o Fuente del Origen, y piden, solemnemente, los Cinco Servidores, al Padre o Rey que, mediante su influencia o Poder, despierte la esencia dormida o Mercurio Coagulado que yace inactivo en el Hijo y en ellos mismos.

Lo que se denomina "endurecimiento de la tierra", no debe comprenderse literalmente, sino como una gran incapacidad de la forma para cortar los lazos que la recargan y retrogradan, manteniéndola separada de la conexión con lo más enaltecido o Dios.

Cuando un aprendiz en el Arte ignora su propio contenido, queda entregado al maremagno de sus múltiples facetas divergentes y contrapuestas y, por ende, está desconectado de un quehacer espiritual que le sustente.

El Hijo y los Servidores, de una manera visceral y no muy consciente, anhelan y exigen del Rey una conexión con lo Elevado, pues ellos ignoran cómo llevarla a cabo en sí mismos.

El Rey no responde a su demanda, porque todo el desenvolvimiento del Plan del Universo y todo lo que forma parte del Cosmos Mercurial, exige que para ser Imantada por su contenido, primero, la materia debe ser preparada, debe ascender en pureza, ya que el mercurio Divinizador no puede conectarse a una tierra que no esté preelaborada.

FIGURA 2:

En esta morada, se presume que los Servidores han incitado al Hijo para que asesine a su Padre, con el propósito de apoderarse –con inconfesables intenciones- del Mercurio Superior que el Rey representa, y destinarlo a acrecentar el poderío de la Fuerza artificial, terrena y artificiosa que los mueve.

En esta imagen se representa, fundamentalmente, a un instinto bajo, obscuro y corrosivo, características de lo metálico contenido en las envolturas artificiales, que presentan apegos y deseos pedestres que dan vida e impulso, sólo en el .ámbito exterior y superficial, a la materia de la Piedra.

Si bien se trata de un estado altamente corrosivo, su presencia es absolutamente indispensable para iniciar y desarrollar la Obra alquímica, proceso por el cual los metales y durezas de la tierra son forzados a

descomponerse, purificarse y multiplicarse en variados y sucesivos estados, para hacer activos a los compuestos internos de la tierra, y extraer de ellos la esencia del Mercurio Coagulado, u oro que otorga vida real a la Piedra. Mas, no debe minusvalorarse el aspecto innoble, miserable y caótico que hace patente el Hijo, porque el ferviente anhelo de apropiarse del Mercurio Divinizador, cualquiera que sea la intención que motiva este acto, obedece a una real e interna sed de Luz, esto es, el propósito que el Mercurio Coagulado emerja, manifestado su calidad espiritual, y se posibilite el inicio y desarrollo de su propia Gran Obra.

La espada que esgrime el Hijo, y que clava en el pecho de su Padre, alude a la potencialidad virtual, adormida, del Mercurio Coagulado, que yace inactivo en las profundidades de la materia, hasta ahora impedido de actuar, debido a la permanente presión que sobre él ejerce el estado artificioso de la Piedra, y que ahora toma la iniciativa por haber sufrido los efectos de la Lluvia Áurica.

Que la espada, o esencia del Mercurio Coagulado se clave en el Padre y le mate, indica la presencia de una amalgama, realizada entre el Mercurio Divinizador y el Mercurio Coagulado, para cuyo efecto, el Alkahest inicial, deja de ser quien era (muere) y se degrada para equipararse a la resistencia del Mercurio Coagulado, y así dar inicio a la acción de trasfundir su alto poder mercurial a la Piedra.

En todo caso, lo que se aprecia en esta imagen, es que el Hijo, cegado por el ansia de poder, se revela contra su Padre y le asesina por la espada.

Este acto revela la presencia de una materia ávida de Luz Espiritual, que se eleva por sobre las

limitaciones de su Piedra y, violentamente, atrae hacia sí la acción del Alkahest.

Se hace evidente la necesidad de unión que experimentan el Mercurio Exterior y el Mercurio Coagulado, los que se fusionan, estando ambos volatilizados, para que se extraiga parte del Oro retenido en el mercurio Coagulado, y se le transforme en azufre o agua mercurial diluida.

El Mercurio Divinizador, que es el Padre de la Piedra, impulsa al proceso alquímico, y se funde y trasfunde en el azufre diluido, para transferirle todas las virtudes mercuriales de su pureza. Formando ambos, el Alkahest y el azufre diluido y volatilizado un solo compuesto de Agua Mercurial Interna diluida, o esencia pura, denominada mercurio Divinizado o Mercurio Interior, elaborado intracorporalmente, el cual se fija en la materia del cuerpo, mejorándola, rejuveneciéndola y elevándola.

El Mercurio Coagulado, sito en las entrañas de la materia de la Piedra, no se diferencia, en lo substancial, del Mercurio Divinizador, porque ambos compuestos provienen de la misma Fuente de Origen, y aunque el Mercurio Coagulado esté revestido de una dura armadura externa, y el Mercurio Divinizador, por el contrario, se manifieste siempre enaltecido, no dejan por ello de ser semejantes.

Este asesinato representa a la tarea que desarrolla el Mercurio Divinizador sobre el Mercurio Coagulado.

El Mercurio Exterior, en este caso, se degrada, entrega su vida, para confundirse, nutrir y dirigir al Mercurio Involucionado con su Fuego Puro, y descomponerlo en azufre o Agua Mercurial diluida.

FIGURA 3:

En esta morada, el Rey representa, simbólicamente, al Mercurio Divinizador y su Fuego, quienes, al descender a las entrañas de la tierra, tocan, con su imantación al "Grano Fijo" o Mercurio Coagulado, que yace inactivo.

El Alkahest penetra en el Mercurio Coagulado adormido que ha comenzado a ser elaborado por la amalgama del Rey con su Hijo.

La conjunción del Progenitor con su Vástago, produce un Agua Ardiente, Arsenical y Leprosa, o Azufre Corrosivo, que surge de las profundidades de la tierra y libera a la materia de su obscuridad inferior.

Este azufre corrosivo, compuesto de Agua y Fuego, de condición volátil debido a su composición mercurial, posibilita una profunda unión de la tierra con e Mercurio Divinizador.

Debido a lo anterior, todas las propiedades mercuriales que están en estado de latencia en la tierra, pueden ser activadas en la materia.

La desnudez del Rey, representa al estado de pureza original propio de la Energía mercurial Externa, cuya transparencia, poder y grandeza, al descender a lo creado, se nivela a la obscura y pedestre resistencia de la materia de la Piedra, para hacer contacto con una ínfima partícula material, de la misma naturaleza que el Alkahest.

El Mercurio Coagulado es el verdadero contenido de la Piedra, el cual está solidificado , en tanto no reciba la imantación del Fuego Externo.

Una vez que la dura y superficial corteza de la tierra libera a una de sus partículas, y la aísla de la dura compresión corporal, se da inicio al despertar de la esencia, y se la hace circular, como sustancia mercurial que es, para que reavive al Espíritu Superior de la Piedra, con una acción continuada y oculta, propia de una corriente profundamente soterrada que esconde la impetuosidad de su caudal, para establecer su gradual dominio sobre la tierra, a fin de unificarla y elevarla y hacer brotar, de cada elemento terreno, el Agua Pura, o Mercurio Divinizado.

La materia es ascendida a una progresiva maduración, guiada desde su centro o esencia.

El hecho que el Hijo empape un paño en la sangre de su Padre, refleja su anhelo de alcanzar aquello que él estima como lo más esenciado de su Padre. Que el Hijo esté sentado en el cadáver de su Padre, es un indicio de la amalgama que ha de producirse entrambos.

El Hijo o materia aún está crudo, por lo cual deber acometer un largo y escarpado trabajo,

relacionado con la extracción y vivificación de su Mercurio Interior, que será animado por múltiples trasmutaciones que actuarán sobre los metales imperfectos, para que se transformen en Oro.

FIGURA 4:

El paralelepípedo rectangular, cuya estructura tiene el aspecto de un féretro, es una alusión a la muerte.

Es la representación simbólica del proceso de disolución y corrupción que da muerte a una parte externa de la forma, y vivifica al real contenido que está inactivo en su interior (Mercurio Coagulado).

Es el secreto que vela al Gran poder Espiritual del Agua Mercurial, o Mercurio Interno, el cual debe ser activado por la acción del Mercurio Divinizador. Allí está la simiente que, al ser activada por el mercurio Exterior, inicia el desarrollo de la Esencia, desde su misma raíz o Mercurio Coagulado, comienzo del

verdadero hacer de todo el desarrollo de la Obra, estableciéndose que ésta no puede tener éxito en el Magisterio Hermético si, primeramente, no es sometida la materia de la Piedra a una continuada putrefacción.

El atanor que se representa en forma de paralelepípedo rectangular, alude a la composición externa de la forma, sujeta a corrupción y muerte.

El aspecto externo o forma, indica el estado de dureza y lobreguez en que permanece el cuerpo, sujeto a una completa obscuridad, dependiente de una masa endurecida y confusa, consumida por un Caos, de modo que la Forma, en esas condiciones, no tiene otra opción que la defenecer para que, entonces, pueda surgir de ella la verdadera esencia o Agua Mercurial.

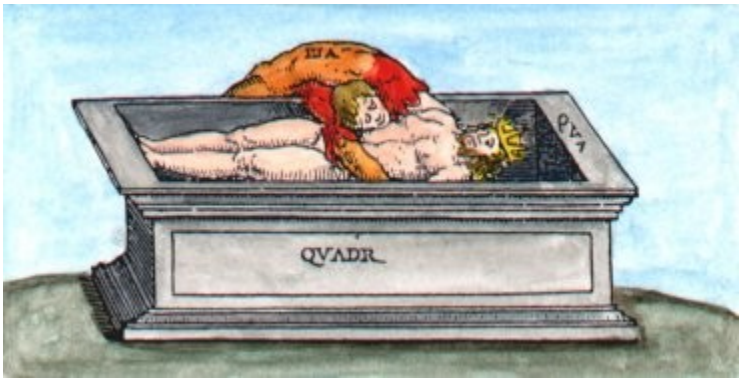
Esta imagen nos permite entrever que, dentro de este atanor, cuerpo, vidrio o vasija, se realizan todas las operaciones de la Obra y que, una vez que la materia se libere de parte de su lobreguez, estará preparada para alcanzar un verdadero conocimiento del contenido de sí misma.

Hay un hombre que está introducido parcialmente en un extremo del atanor, y lo socava con una pala. Al respecto puede decirse que el Oro o esencia mercurial, que está dentro del ataúd, no puede tocarnos si no nos esforzamos por llevar a cabo una preparación previa en nuestra tierra, que nos habilita para atraer la impregnación del Mercurio Superior.

La Divinidad no puede tocarnos, si con antelación no nos hemos desprendido de una parte de nuestra oscuridad y, tenemos, simultáneamente la vivencia de ser tocados por esta fina elaboración del Arte Alquímico.

Podemos desarrollarnos, podemos avanzar en la senda de la Luz, si nos decidimos a utilizar con constancia y resolución nuestras burdas herramientas, como la pala que se esgrime en esta morada. Nuestros instrumentos y su empleo se irán perfeccionando con la práctica, para permitir, en nosotros, un nuevo renacimiento, y ser nacidos dos veces.

<u>FIGURA 5:</u>



Que el Hijo tuviera el propósito de arrojar a su Padre, el Rey, o Mercurio Divinizador dentro del féretro y abandonarlo allí, refleja la fuerte resistencia u oposición que emerge del Caos, para impedir ser imantado por el Alkahest.

La tierra es constantemente debilitada por la permanente y artificial presión de su lado obscuro y es, finalmente, sumida en las cenagosas aguas de la turbiedad, propia de la lobreguez de la tierra no roturada.

La vía correcta consiste en no violentar el trabajo de depuración en la propia materia, como

erróneamente lo hace el Hijo, en esta etapa o morada, y dejar que se cumplan los pasos naturales de la Obra, de modo que cambie la tonalidad o vibración de nuestra tierra.

De tales estados, arribados dentro de una completa naturalidad, surge el convencimiento interno, no razonado, que induce a que la propia tierra sea guiada por una Energía iluminadora, muy enaltecida o Alkahest, que nos persuade para que reflexionemos y modifiquemos nuestra arraigada artificialidad. De allí nacerá el impulso que morosamente despertará la potencialidad interna o Mercurio Coagulado que, al estar inactivo, desconoce la superior virtud y potencialidad de su Origen.

Tal galvanización de la semilla, permite un desarrollo efectivo y real de la materia pues, al dar vida a la potencialidad inactiva, a la energía hasta ahora adormida, ésta se evidenciará como una corriente de Fuego vivo, movida por el Mercurio Divinizador.

Nuestra tierra, imantada y dirigida por el Alkahest, puede, a través de un prolongado proceso, invertir la malignidad de su Caos y extraer de su materia la potencialidad del Mercurio Coagulado que, al unirse al Mercurio Divinizador o Alkahest, da origen a una amalgama que produce al Mercurio Interior o Divinizado, formado intracorporalmente, que limpia a la tierra, y la fertiliza con un impulso puro, liberándola de sus excrecencias, tiñéndola con una verdadera tintura mercurial.

Con todo, para fabricar la verdadera materia de la Piedra, es preciso elaborar el Oro que permanece coagulado en nuestro cuerpo, y encenderlo con una flama del mismo nivel que su Fuente de Origen, esto

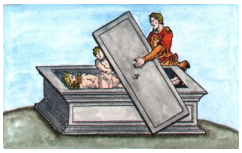
es, con el auxilio prestado por el Mercurio Divinizador.

Lo anterior, equivale a descubrir el Gran Secreto de la dualidad y fuente de descontento visible que aqueja, desde su nacimiento, al género humano, todo ello motivado por el imperceptible y cierto alejamiento de su verdadero Origen.

El hombre y la mujer, centrados exclusivamente en una supervivencia externa, se alejan de la admirable Energía que les entrega el Mundo Celestial, la que proviene de la Fuente Original y constituye la sustentación otorgada por el Creador.

El hombre y la mujer, ajenos a los que los mueve, buscan externamente un sostén inexistente, sin saber que este apoyo debe surgir de la profundidad de su tierra, para que se hagan uno con la natural emanación del Alkahest, que es el único Poder que cambia la tonalidad de lo inferior por la acción de lo Superior.

<u>FIGURA 6:</u>



En esta morada se muestra la fusión de dos cuerpos: El Rey o Mercurio Divinizador y la tierra endurecida de la Piedra o Hijo.

La radiación producida por el Alkahest, en estado volatilizado, envuelve a la materia ocasionando un interno proceso de combustión que la licua y vaporiza, para que se funda en él, para trasmitirle sus cualidades mercuriales.

Tal influencia mercurial ordena y reconstituye a los cuatro elementos de la materia: Tierra, Agua, Aire y Fuego, los cuales, antes de esta elaboración, actuaban en forma desordenada y difusa, debido a las influencias negativas que les afectaba.

El influjo del Alkahest sobre los cuatro elementos permite que estos absorban la radiancia mercurial, y la retransmitan a la tierra, difundiéndola en la debida proporción.

En esta imagen o cuadro se procede, dentro del ataúd, a la disolución de la armadura metálica que es sometida a reiteradas combustiones.

En principio, la acción ensoberbecida de la materia, se niega a ser fundida e intermezclada con la influencia pura del mercurio Divinizador, por lo cual, evidencia violentas reacciones de rechazo.

Una vez que es remecida una porción del Caos de la materia, se separa del conjunto de la tierra, y esa partícula, mediante el proceso del Solve et Coagula, es sometida por el Alkahest, a una intensa combustión, acción que debilita y aquieta a todo lo artificial y tormentoso de la áspera dureza inferior.

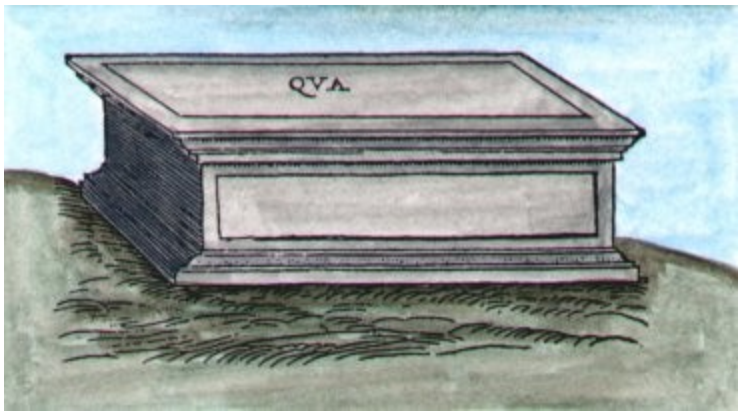
Al amalgamarse el Padre (Alkahest degradado), con el Hijo (Materia no elaborada), surge de ellos una sustancia corrosiva, cuya acción abrasiva y quemante permite que en las cualidades positivas y cristalizadas en la materia caótica, sean despertadas sus esencias mercuriales, y sea separada por un lado, la naturaleza pétrea y metálica de la naturaleza mineral y, por otro,

la esencia mercurial yaciente en el Mercurio Coagulado, cuyo desarrollo permitirá que el conjunto se abastezca con una mayor absorción de Alkahest.

En efecto, esta segunda operación consiste en la primera fusión de una pequeña parte de la materia, relativamente más esenciada que el resto, con el Mercurio Divinizador.

El Hijo ve frustrados todos sus intentos de evasión, por cuanto, a esas alturas, él y su Padre forman un solo todo en forma de azufre corrosivo.

<u>FIGURA 7:</u>



En esta morada sólo se observa el féretro.

En la tapa del ataúd están inscritas las letras QVA, que significan la palabra AGUA, que da a entender que el Alkahest o Rey reduce a los compuestos endurecidos de la materia a un Agua Mineral o primera sustancia mercurial que, aunque, corrosiva y purulenta, ya no manifiesta las efervescencias propias del metal, pues ha dejado atrás

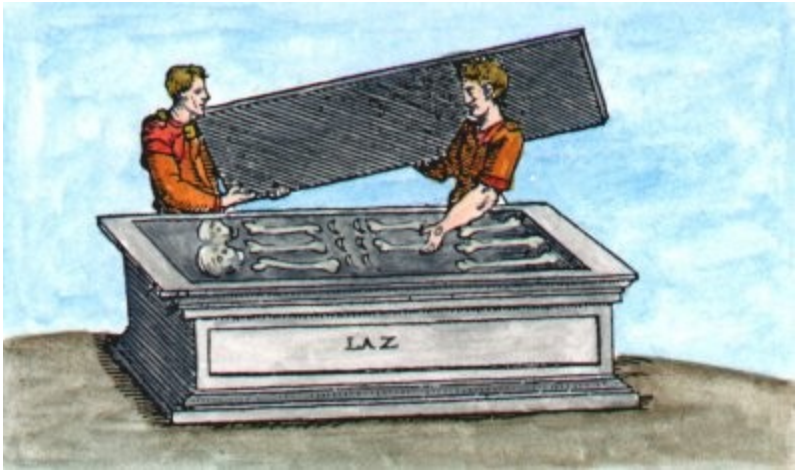
el estado de corrupción propio de su naturaleza inferior.

Esta es la instancia en que se produce la primera unión del Espíritu con el Cuerpo, los que se unen para dar nacimiento a su primera sustancia mineral o Agua Mineral.

La putrefacción se realiza dentro del ataúd herméticamente cerrado, para simbolizar que tal operación no es visible para el ojo físico, ya que se trata de una combustión animada por una sublimación dispuesta en lo Alto. Esta combustión es intensa y prolongada, y está destinada a disolver las durezas metálicas, convirtiéndolas en diminutas y transparentes granulaciones, capaces de dar forma a un vaso etéreo o espiritual (Cuerpo de Luz) que ha de resistir una graduada y constante combustión de superior índole.

La putrefacción se produce cuando el calor emanado de lo Alto, traspasa y calienta a la Piedra y, después de innumerables aplicaciones de calor y circulación de la primitiva Agua Mineral, la parte más esenciada de la tierra es reducida a polvo, y da lugar a una materia purificada llamada "ceniza", de la cual debe emerger el azufre corrosivo.

<u>FIGURA 8:</u>



En esta morada se especifica que el vaso debe ser enfriado. Esto quiere decir que entre la Obra ya hecha y la por hacer, debe mediar un espacio que separe a la putrefacción ya producida, y lo que viene, que es "la primera rotación del Agua Mineral, impulsada por el Mercurio corrosivo, hasta que se alcance la descomposición del Agua Mineral y del Mercurio corrosivo.

En esta etapa el Alkahest empapa, permea y traspasa a la materia mineral sita en el vaso, con una frecuencia casi permanente.

Dentro del atanor se suceden terríficas convulsiones, las cuales ponen en jaque a los fantasmas creados por la materia, los que imprimían a la tierra un ritmo artificial y descompasado.

Estas contracciones descomunales son el inicio de una ardua y prolongada contienda entre la Luz y las Tinieblas.

Mientras la propia materia no perciba y asuma su obscuridad, no advertirá la dualidad que lleva in peto, que la desequilibra con motivo de la presencia de dos fuerzas: La una, que emerge del Mercurio Coagulado

que es activado por el Alkahest, y colabora con las acciones y propósitos del Mercurio Divinizador. La otra, es una Fuerza entrópica, antagónica, opuesta y refractaria a la Luz, propia de la materia no trabajada, corrosiva, dirigida por una energía desconectada de lo Alto.

En tanto perduren las oscilaciones de la materia, al polarizarse con una u otra fuerza; ese vaivén entre las Sombras y la Luz, retardará a lo esenciado en su despertar y crecimiento.

Lo tenebroso defiende su derecho a existir, mientras que, por el contrario, las partículas de materia que han asimilado la Luz, estabilizan progresivamente a la tierra, hasta que la Fuerza Mercurial Exterior deseche lo nauseabundo y se imponga elevando el nivel de pureza de la materia.

Los dos hombres que aparecen sosteniendo la tapa del féretro, simbolizan a estas dos Fuerzas antagónicas.

Los restos óseos son el remanente de una pequeña partícula de materia que fue liberada de una abismante obscuridad. Esta emancipación jamás puede ser impuesta por la violencia. Se trata de una morosa depuración de las excrecencias o fuerzas malignas que usualmente dominan a la tierra.

En la morada anterior, dentro del féretro herméticamente cerrado, se llevó a efecto una intensa putrefacción, que tenía por objeto disolver las durezas metálicas de la tierra.

En esta figura número ocho, las dos fuerzas, la positiva y la negativa, destapan el ataúd, para verificar lo que la putrefacción hizo, y lo que resta por hacer.

Al abrir el féretro se observa que del cadáver del Rey, y del Hijo, que penetró vivo en ese encierro, sólo restan sus esqueletos.

Los filósofos han ilustrado este proceso en diferentes formas, una de ellas indica que el contenido de esa tumba representa: a la descomposición y muerte de la parte artificiosa de la materia. Defunción que está representada por los huesos que contienen el Oro imperfecto, crudo y vil del metal. Este Oro deberá ser finamente pulimentado hasta extraer de él la Luz o Fuego Activo interno o Mercurio Divinizado.

La materia restante deberá ser purgada con distintos grados de Fuego, por un largo período, hasta que expulse todos sus venenosas impurezas, y abandone su persistente coloración negra, de modo que el estado cenagoso de esa tierra pueda ser blanqueado.

Apartar del cadáver lo imperfecto y triturar los huesos, a fin de que la pureza de la sustancia extraída o azufre corrosivo sea tratada y vivificada.

El azufre corrosivo extraído de las disoluciones y descomposiciones de las durezas metálicas, durante el anterior proceso de putrefacción, conserva las propiedades de la tierra, porque aún contiene el estado no elaborado del metal.

Con todo, posee en sus entrañas a la esencia o semilla mercurial apta para ser procesada, debido a la similitud que guarda con el Agua Mercurial Superior o Alkahest, por tener ambos un mismo Origen.

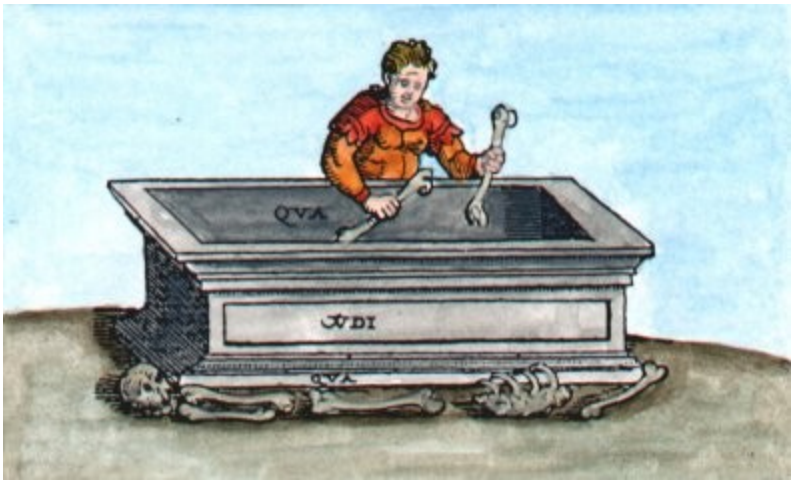
Por una parte, el Mercurio Divinizador, durante el proceso de putrefacción, provoca la separación de las partes pétreas de la tierra, dando muerte a una porción del Caos inferior, y por otra, extrae de la materia en putrefacción, la primera sustancia del

azufre corrosivo, le cual quedará sujeta a innumerables y sucesivos lavados ígneos.

De lo anterior, aparece que el aprendiz de Alquimia Tradicional, al trabajar su tierra, desarrolla su Naturaleza Superior, pues hace que su esencia escondida sea movida por el Mercurio Exterior, para que se volatilice una parte de su tierra y se separe, del cuerpo, lo inerte o residuo inútil.

El Agua Mineral extraída de las durezas es aún una sustancia muy débil que, para que actúe con toda su potencia, requiere completar una acabada y sublimada elaboración.

<u>FIGURA 9:</u>



El hombre que extrae dos huesos del féretro, simboliza a la Energía del Mercurio Divinizador.

Este Alkahest, una vez familiarizado con la materia, la irradia con creciente frecuencia, con el objeto de encausar la unión de ambos Mercurios: El Mercurio Externo Divinizador o Alkahest, con el Mercurio Interno o Divinizado.

Tal unión produce lo que es llamado el contenido natural y virtud o poder de la Verdadera Piedra.

Este es un proceso de permanente disolución, durante el cual el azufre corrosivo es calentado por un ardiente fuego o Mercurio Divinizador, que disuelve con vigor a las durezas de la tierra, hasta transformarlas en una agua muy fluida y pura.

Este proceso de disolución consiste en desarticular todo el mecanismo artificioso de la materia. Este trabajo desestabiliza a la férrea armazón constituida por los bloques que se incrustan en nuestra materia, y que impiden o dificultan la circulación de la energía pura en nuestro vaso o cuerpo.

En esta etapa actúa imperiosamente la Fuerza del Mercurio Divinizador, que ductiliza a la sustancia del metal, con el objeto que de ella surja la esencia natural que la compone.

La disolución consiste en el reblandecimiento de todos los compuestos endurecidos. La acción del Fuego Superior hace que se violenten todas las sustancias corrosivas que integran la materia, de modo que la suciedad aglutinada y adherida a nuestra tierra es disuelta.

Los huesos son retirados del ataúd y esparcidos ante él, porque ya ambos cuerpos han sido completamente disueltos, salvo sus esqueletos.

En efecto, la permanente acción de la influencia del Mercurio Divinizador altera a la dura consistencia de la tierra, de tal suerte, que la escinde o divide en dos partes: La una, es el sector más fermentativo y sensible a la imantación Superior, que evapora sus compuestos, sublimizándolos y volatilizándoles.

La otra porción, está configurada por las durezas corrosivas de la tierra.

Las sustancias sutiles y volátiles se unifican dando forma a una Fuerza ígnea que destruye a las ataduras metálicas que envuelven a la materia, e irradian a la tierra, reordenándola en un estado más enaltecido de purificación.

La frase: “ y hecha la cosa, deberéis guardarlo cuidadosamente”, que se relaciona con esta morada a la sublimación o estado de profundos cambios en la tierra.

En esta etapa, la tonalidad y percepción interna del discípulo, antes acalladas por el ruido de las sensaciones irreales, comienzan a manifestarse con más claridad, de modo que se percibe el eco magnetizador del origen, situado en el centro de todas las cosas.

Esta resonancia expansiva al contactarse con mayor intensidad y profundidad con las virtudes de la esencia o Mercurio Coagulado, que yace entorpecido e incrustado en el vaso, hace que aquellas cualidades ignoradas empiecen a emerger y a evidenciarse como acciones correctas, que se imprimen o fijan en el exterior, y permiten la asimilación de Rocío Iluminador, o Mercurio Divinizador que alimenta al Mercurio Coagulado. Esta no es una nutrición artificial, sino un sostén espiritual y sutil, que fomenta el desarrollo y elevación del Mercurio Coagula.

FIGURA 10:

En esta morada, los huesos del Rey y de su Hijo son agrupados en nueve porciones que son arrojadas a una tierra blanca que hay que cocer.

Cada porción de los huesos representa una particular etapa de la Obra, consistente en un completo ciclo de elaboración o purificación del metal empotrado en nuestro cuerpo o estado endurecido d e la Piedra.

Si se observan las figuras nueve y diez, se comprobará la existencia de sólo ocho lotes de hueso y no de nueve. Esto se debe a que el número nueve representa un ciclo completo, de modo que, en este caso, la etapa número nueve, representa el final de la operación, donde todas las porciones se unificarán en una sola, y esto no puedo ser dibujado en ambas moradas.

Primer grupo de huesos:

En este sector se representa el hecho de que el Mercurio Divinizador o Alkahest irradia a la materia, y su magnetización se adhiere al vaso o cuerpo, y ejerce una presión continua hasta que logra hacer fermentar al azufre corrosivo, o primera sustancia extraída

de los metales, a la cual el Alkahest procesa hasta que alcance una perfecta purificación.

Cualquiera que sea el grado de cocción que se produzca en la materia, la irradiación del Mercurio Divinizador se manifiesta como un Fuego que agita, descompone y disuelve todo lo corrosivo y altera al fuego artificioso que mueve desarmónicamente a la materia.

Nuestra tierra o cuerpo, mientras no sea controlado por el Alkahest, permanecerá aplastado por una presión negativa; cuya tendencia obscurecida se debe aprender a eludir, valiéndose de una más profunda absorción de la magnetización del Fuego Superior.

La materia debidamente nutrida por el Mercurio Divinizador, tomará su propio impulso y despertará su Fuego dormido o Mercurio Coagulado diseminado en su interior.

El Mercurio Exterior, o Fuego Superior, debilita el hacer obscuro de la materia, hasta consumir, uno a uno, a los compuestos corrosivos, y revive con su influencia al Espíritu puro de la tierra ,parte esenciada o Mercurio Coagulado.

Segundo grupo de huesos:

Aquí se alude a la vigorosa resistencia que oponen los cuerpos metálicos a la intromisión de la Luz, y su persistente propósito de mantener a la tierra o cuerpo, en un constante estado mineral, a fin de que la Energía superior no pueda fijarse en ella.

Por esta tendencia antagónica a lo elevado, los metales vulgares, mientras permanecen ajenos a la activación de su propia esencia o Mercurio Coagulado, son considerados "muertos". Ello porque mientras no se evidencia el impulso espiritual que está enquistado en la tierra, es imposible comprender que bajo esta dominante y compulsiva masa pétrea que nos envuelve, subyazca, coagulada, la vida mercurial latente propia del verdadero Ser.

No obstante, cuando la tierra se deja cultivar por la por la imantación más enaltecida, aprende a despertar la potencialidad de su Fuego, y eleva, gradualmente, su nivel espiritual.

Todo este quehacer, como el mismo logro de la meta que persigue, no es algo quimérico, puesto que al galvanizar e impulsar a la esencia o fuego interno de la materia, se aplaca, doblega y cambia su compulsiva malignidad, sustituyendo esa perjudicial tendencia por un impulso interior de carácter espiritual, que antes estaba prisionero y comprimido en dura masa.

El azufre corrosivo al ser extraído, tratado, purificado, enaltecido, asegura la inmortalidad de nuestra tierra, por cuanto sus características resultan coincidentes con las del Alkahest, si bien en el azufre

corrosivo tales cualidades mercuriales aún están en proceso de desarrollo.

Para que se manifiesten en plenitud las características mercuriales soterradas en nuestro cuerpo. es menester quemar las impurezas superficiales y groseras del vaso, para inducirlo a avivar su fuego interno, para que esta flama, cual ardiente llamear anime a su sustancia ya disuelta, de aspecto oscurecido o negrura, que indica su estado de putrefacción.

Tercer grupo de huesos:

A partir del ennegrecimiento de los componentes de la tierra, nuestra materia o cuerpo, abandona parte de su artificialidad que le sustentaba negativamente, y entra en la continuada descomposición de sus durezas metálicas.

Asimismo, la tierra es inducida por la acción del Alkahest, a desechar lo que de superfluo y contaminado hay en ella, separando en ella lo obscurecido de lo luminoso.

De este modo, el Mercurio Divinizador impulsa y conduce a una profunda madurez al azufre corrosivo, o sustancia extraída de la tierra.

De ese estado caracterizado por el azufre corrosivo, se extrae un azufre aún más perfecto y más noble que el anterior. Esto permite que se produzca un remanente de Mercurio Interno o Mercurio Divinizado, formado intracorporalmente por el Solve et Coagula, que deberá ser guardado “en otro vaso”.

Cuarto grupo de huesos:

En esta instancia, el azufre diluido empieza a tomar un tinte más puro y evidencia una mayor actividad. Asimismo, muestra la transparencia propia de desarrollo de una superior sensibilidad interior, que se manifiesta con un leve brillo de indescriptible belleza.

Quinto grupo de huesos:

La imantación del Fuego Superior permite, con su Luz, el despertar y activación más evidente y potente del Fuego Interno de la tierra o azufre licuado, de modo que este azufre sea capaz de captar más acentuadamente y la presencia de la Luz.

Así, el compuesto de la Piedra ve purificarse progresivamente a su composición, que ha de centellear colores más desvaídos, hasta colorearse con visos suavemente blanquecinos.

Sexto grupo de huesos:

Una vez que las sustancias depuradas comienzan a asimilar con mayor perfección la imantación de la Luz Superior, es menester aislar a la materia de todo murmullo perturbador, porque es preciso que la tierra cambie la tonalidad que la compele a controvertidas turbulencias que la merman y emasian, y consumen innecesariamente gran parte de su vitalidad.

Para no detener el largo proceso de purificación, es necesario mantener una combustión permanente, hasta llegar a emanar un agua pura que brote de tu azufre licuado.

Séptimo grupo de huesos:

La imantación del Mercurio Superior vierte su agua ardiente sobre el azufre licuado o agua pura. Al contacto con el Alkahest, el azufre licuado reacciona, dentro del propio vaso o cuerpo, procediendo a separar su parte obscura de la esclarecida, para manifestar el pleno candor o pureza que deviene desde el Origen.

En esta etapa flota sobre el compuesto ennegrecido – a una simbólica distancia de una pulgada- la parte más pura y volatilizada de la materia.

Durante todo el proceso, de principio a fin, se deja en claro que al estimular la escondida esencia del Mercurio Divinizado o interno, en el cual se sostiene cada forma, es factible elaborar ese Cuerpo Espiritual o Cuerpo de Luz que, lentamente, ha de desplazar al ilusorio manejo, propio de la materia no forjada en el Fuego Supremo.

El Cuerpo Espiritual es construido sobre la base del remanente de Mercurio Divinizado o Interno, que sobrepasa a la cantidad consumida diariamente por el Adepto, residuo que es acumulada en el cuerpo o vaso; energía que también es alimentada jornada a jornada por el Mercurio Divinizador, y ella, a su vez, hora tras hora, imanta a la tierra no trabajada. Todo ello a través de la práctica del Solve et Coagula.

Con la influencia del Mercurio Divinizado formado intracorporalmente, de la propia tierra, se silencia y armoniza el proceso de la Obra.

La operación o práctica del Solve et Coagula, ha de repetirse, hasta que el Cuerpo de Luz pueda contener a la verdadera Vida de la Esencia, y sea esa la construcción del verdadero Templo Interno.

Octavo grupo de huesos:

En todo el proceso se establece que al prendernos o adherirnos al desarrollo de la Esencia escondida, en la cual forzosamente se sostiene cada forma, estamos elaborando el Vaso o Cuerpo Espiritual, que ha desplazar, lentamente, al ilusorio contorno de la forma, Nuevo Contenido en el cual se deberá vaciara el extracto de la sustancia extraída, o azufre licuado, el cual será alimentado por el Mercurio Superior. Esta operación debe repetirse hasta que sea elaborada la verdadera Vida de la Esencia, o construcción del Templo Interno, donde deberá activarse la real Luz.

Noveno grupo de huesos:

En esta lámina aparece un hombre que deposita los huesos sobre la tierra purificada.

Este individuo es el Mercurio Divinizador, que impulsa y lleva a la tierra a mantenerse en una permanente fermentación.

Es difícil el arduo proceso de fijar en uno mismo al Fuego Exterior, y despertar en su interior la llama inactiva del mercurio Coagulado, No es fácil, debido a que ambas esencias, el Alkahest y el Mercurio Coagulado requieren, para actuar, de una tierra medianamente elaborada.

Es menester un permanente esfuerzo para estar en condiciones de recibir a la Energía superior que, con su Fuego Puro, penetra en el Mercurio Coagulado que está adherido a las entrañas de tu propia tierra.

Que se diga, en este pequeño tratado, que haya que colocar, tanto el compuesto de la tierra, como los huesos, en un frasco cerrado o alambique, significa que debe lograrse la indeleble unión entre las dos naturalezas, la superior y la inferior, la del Alkahest con el Mercurio Coagulado.

Lo anterior, equivale a la elaboración que lleva a cabo el Fuego Superior sobre las durezas de la tierra, que sometidas y subyugadas por ardientes y sucesivas combustiones, libera su oro retenido o Mercurio Coagulado.

Debe ser separada la parte más espesa de la materia, utilizando para ello al fuego más violento, y dejar a la materia en el fondo de una sustancia dura.

El Fuego Natural (Alkahest), es puro, y al contactarse con la obscurecida sustancia de la tierra, se troca en un Fuego quemante que afecta a las sustancias corrosivas, y licua las durezas para controlar al Fuego artificioso y artificial, propio de la forma.

El Fuego Superior invierte el proceder de la Forma, y le otorga una dirección propia de lo mercurial, que la faculta para liberarse de las obstrucciones propias de su envoltura pétrea y, seguidamente, separa lo obscurecido de lo luminoso, impulsando y orientado al compuesto para que alcance una plena madurez, de la que ha de nacer una materia nueva, la que debe ser regada con un caudal más generoso y puro de la Fuerza Superior.

<u>FIGURA 11:</u>

Para que la materia de la Piedra sea pulimentada, debe actuar sobre ella un Mercurio Activo que nace y dimana de la Fuente Original. Esta energía mercurial

sustenta y depura al estado endurecido de la Piedra, a fin de que retorne a la Vida Enaltecida y, asimismo, despierta al Mercurio que está incrustado en el interior de la tierra.

El Mercurio Divinizador fluye como luminoso caudal, cuya brillantez se degrada al descender, para adaptarse a la resistencia de la materia que lo recibe. Posee todo lo esencialmente necesario para liberar a la Piedra de su duro engrosamiento, siempre que aquella se prepare para recepcionarlo.

Se precisa de la disolución de los cuerpos metálicos, para domeñar el poder que ejerce nuestra materia en su estado mineral. Sin embargo, bajo esa dureza del metal, está la Vida latente del Ser verdadero. Cuando la tierra es removida, ella recobra su existencia Espiritual, que la propulsa a una Vida Real.

Para que la materia de la Piedra alcance una mediana elaboración, y pueda catar su propia naturaleza interna, debe dar comienzo a un largo y eslabonado proceso de trasmutaciones alquímicas, hasta que en ella se restaure y se hagan activas sus escondidas cualidades contenidas en esa Agua Mineral que extrae de si misma, mediante la compresión y disolución de su armadura metálica.

Los sabios insisten en sostener que toda dureza de la Piedra es Sal, porque en ella está contenida la semilla, en forma de Mercurio Inactivo, de similar origen al Alkahest, sólo que completamente coagulado.

La elaboración de la Obra tiene por objeto la restauración del metal, desarrollo que alcanza su plenitud cuando el Mercurio Externo, pueda tocar y hacer germinar a la tierra, y reproducir el oro o simiente que está coagulado en el vaso o cuerpo.

Atendido lo precedente, los Cinco Servidores –que representan a otros tantos estados de la Obra- imploran al Todo Poderoso que les confiera la conexión cabal con el Alkahest, para iniciar su propia Gran Obra.

La materia, en esta etapa, ha logrado un ordenamiento que le permite atraer y asimilar a los fluidos magnéticos que la nutren desde lo Alto.

Lentamente, empieza la tierra a atraer la potencialidad de la Luz.

Mientras sea evidente la debilidad del discípulo, más retendrá su ilusorio sufrimiento.

Desde el comienzo de la Gran Obra, el buscador de la verdad, es impelido a trasmutar sus debilidades en posibilidades de cimera índole, para iluminar cada acción que realice.

Cuando el educando trasciende sus bajos estados, trasformará su hacer en Luz, tal actuar lo mantendrá imantado con el Mercurio Divinizador.

Todo ha de ser elaborado dentro de una sola unidad, que abarque y contenga la Pureza del Espíritu, y este quehacer se manifestará, según sea la gradación espiritual que la materia posea al momento de recibir la galvanización Superior.

<u>FIGURA 12:</u>

Cuando la materia experimenta la vorágine superior y propia del desarrollo de la Obra, comienza a sufrir sucesivas transformaciones, que se manifiestan a través de un continuo flujo de cambios. Con todo, es esta una tarea de lenta maduración, porque la tierra es inducida a desnudar sus intricados laberintos, mediante un régimen muy suave, para no ensoberbecer a su bestia, o parte oscurecida de su naturaleza que, si es tocada se retrae y esconde en su madriguera.

El desarrollo de esta etapa incorpora la elaboración y reconstrucción de un Nuevo Cuerpo, midiendo siempre, para este efecto, la resistencia de la tierra, hasta encausarla en el hacer de su Naturaleza Original.

En esta etapa concurren y se apersonan Ángeles que toman, uno a uno, los lotes de huesos, y los depositan sobre la tierra, sitio en que las osamentas se tornan blancas, transparentes y firmes. De esto, naturalmente se infiere que la Obra debe ser elaborada por tramos y etapas sucesivas. El séquito de Ángeles canaliza a la energía del Mercurio Divinizador, para que penetre con una mayor intensidad en el vaso o cuerpo..

Esta Flama Celeste desciende como un fuego gradado, que al traspasar a la tierra: separa en ella la cizaña del trigo, y libera a la esencia o Mercurio Coagulado, de la cárcel de los albañales y excrecencias, y enciende al Fuego Interno. Este fuego Interior o Secreto, tiene la facultad de elevarse para ordenar a los estados también ascendentes de la tierra, para unirlos en un nivel más depurado, induciéndolos a nuevos cambios de estado, que conforman el forjado de un Cuerpo Nuevo o Cuerpo de Luz..

Lo anterior, significa que la sustancia que compone a la forma, actúa como una masa más unificada, que acentúa la permanencia de un actuar energético más intenso del Alkahest, que opera como un Fuego Verdadero que aviva a todas las virtudes de la tierra.

En la medida que la Energía Exterior impone su cuño, la tierra adquiere mayor potencialidad, estado que el alquimista debe aprender a mantener y conservar, para imantar con el ardor de este Fuego, toda acción que realice.

Colocación del primer Grupo de Huesos en la Tierra:

Con este simbólico traslado de los huesos, se inicia la etapa de la depuración de los huesos, con el descenso, proporcional y gradado, del Alkahest, en un flujo y concentración que resista la tierra, sin vitrificarse, ni quemarse.

Colocación del segundo Grupo de Huesos en la Tierra:

Aquí se prepara el vaso o cuerpo, para que asimile a las energías celestes, las retenga y produzca con ellas una ebullición más continuada en el interior del cuerpo o vaso.

Colocación del Tercer Grupo de Huesos en la Tierra:

Una vez logrado el estado de ebullición en el vaso, el cuerpo se adhiere a la luminosidad o energía Mercurial Externa, que desciende y acalla la algarabía proveniente de los sentidos externos que, si imponen su desorden, terminarán por apagar la combustión en el vaso, que aún no es consistente.

Colocación del Cuarto Grupo de Huesos en la Tierra:

Al mantenerse en el vaso un permanente estado de ebullición, la materia sufre una interna descomposición, estado que atrae con mayor continuidad a la imantación de la Energía Externa, que trasmuta integralmente a una pequeña partícula, de la parte endurecida de la materia de la Piedra.

Esta diminuta porción de materia aflora a la superficie, como una primera substancia corrosiva, algo más atenuada que el resto de sus congéneres.

<u>Colocación del Quinto Grupo de Huesos en la Tierra:</u>

Esta traslación de huesos alude a la elaboración del azufre corrosivo, se observa que éste ha expandido sus hilos o conexiones, para unirse con lo más elevado, con el Alkahest. Para ello, la esencia mercurial se volatiliza, para ser magnetizada por el Alkahest, que las transforma en una sustancia pura. Aquí empieza la limpieza de la materia de la Piedra.

El discípulo no debe retrogradar, llevado por el anhelo de buscar lo que dejó atrás, y que aún tanto le complace.

Vale decir, que no debe ensuciar de nuevo a su materia con otros tantos aspectos pétreos de la forma.

Esta elevada unión de la materia con el Mercurio Divinizador, se logra a través de repetidos lavados ígneos, pues el azufre volatilizado y el Mercurio Superior, ambos en estado de vapor, deben permanecer por largo tiempo unidos, a través de sucesivos toques mutuos, producidos en cada Solve et Coagula, antes que se manifieste el resultado de esta indisoluble unión.

El cuerpo o vaso por su doble composición: Material y Espiritual, está condicionado para ser sustentado por el Fuego Externo, fuerza que, imperceptiblemente, lo imanta, retroalimenta y eleva.

Una vez que internamente se capta la inversión o cambio que produce el Alkahest, después de limpiar

las duras excrecencias de la tierra, y trocarlas en fértil y luminoso torrente, puedes iniciar un difícil trabajo de galvanización y trasmutación de tu materia.

La energía negativa que ejercía su dominio sobre la materia de la Piedra, es reemplazada por el Fuego del Mercurio Divinizador. Con ello se activan los sentidos internos y se comprende que la forma es incapaz de sustentarse por sí misma, mientras no elabore y asiente un estado enaltecido en la materia. Ésta siempre oscilará, derivando su curso entre el bien y el mal, entre lo realmente puro y lo impuro. En esa situación se alcanzará la comprensión de lo inútil que resulta perder fuerzas en el entorno, y tratar de imponer un dominio pasajero sobre las habituales acciones mundanales.

La labor comienza cuando se asume que, en la propia tierra, se puede construir un estado superior, sin que por ello se evadan las responsabilidades hacia quienes nos rodean.

Se alcanza un alto estado de perfección, al recibir la magnetización permanente que deviene de la Divinidad, la cual despierta a la Luz Coagulada yaciente en nuestros planos inferiores.

De lo anterior, aparece que el estado metálico que tiraniza a la tierra y, en particular, que desvía el correcto curso de la energía la cual, desorientada, se torna negativa y seca a lo esenciado desde su raíz u Oro escondido.

Este material noble, el Oro Coagulado, puede ser liberado mediante la acción del Solve et Coagula, que extrae lo más esenciado de la tierra que, volatilizado, se funde y entrefunde con la Energía Suprema, para encender a su constitución pura con el Fuego del Origen, y luego retornarla a la tierra remanente y sin laborar, para que se fije en las profundidades de lo

obscurecido, liberando a las esencias prisioneras en el enmohecido sótano, donde predominan las sentinas del cuerpo.

Del quehacer anterior, puede surgir el primer estado, o condición propia de un cuerpo más brillante, dúctil y moldeable, que aliviará el peso de las durezas metálicas del vaso, que impulsara al propio crecimiento hacia estados superiores, situados en ascendentes niveles, que proporcionan un nuevo rejuvenecimiento a la tierra o cuerpo, se está apto para emplear todas sus facultades latentes y las actuantes.

La madurez lograda por esta mercurización interna, permite captar el eco del sonido interno y verificar si su reflejo está afinado o desafinado, en cualquiera de nuestros actos.

El buscador o buscadora de la verdad, admitirá que el bien atrae al bien y que el mal atrae al mal según sea la vibración del propio sonido.

En el texto que se analiza, se indica que : "La quinta y la sexta parte rejuvenecen al igual que la séptima, la octava y la novena parte: Aquí se hace referencia a los Depósitos de huesos Nºs 5º, 6º , 7º 8º y 9º

Esta frase hace hincapié sobre la continuidad de la costosa y larga elaboración del proceso de la Obra, por la cual la tierra es removida para que evidencie un hacer afinado, que se hace manifiesto en un ordenamiento interior, que es dirigido por las Energías internas del cuerpo, correctamente impulsadas y dirigidas por el Mercurio Divinizador, todo lo cual se expresa en un fluir suave y delicado.

La tierra actúa en relación a la calidad de la energía que la imanta que, si es de índole superior,

como las que aquí se tratan, su influencia elabora y espiritualiza a la materia, en un quehacer más continuo que, en síntesis, se permite un fluir mercurial más acentuado y puro que embebe a la materia y la protege con el accionar de Fuegos altamente Divinizados.

Todo esto se logra mediante la práctica del Solve et Coagula, o "Palabra Perdida" (extraviada sólo para los profanos, puesto que los Adeptos siempre la han poseído). Este conocimiento, desde el principio de los tiempos, ha permitido a los iniciados, la depuración de su materia, para que ascienda al más elevado estado de purificación.

La etapa de sublimación, descrita en los párrafos que preceden, es denominada por los Filósofos: "Un Regio Rejuvenecimiento", que consiste en un renovado impulso de purificación, llevado a cabo por la Energía Superior en el cuerpo o vaso.

Los profanos, cuando hablan de un rejuvenecimiento provocado por medios alquímicos, sólo reparan en un mínimo resultado, que se acusa en la forma, sin comprender que el valor de todos los procesos anteriores y los que se comentan, radican en la Pureza Interna que desencadena a esos y otros infinitos efectos.

En lo que respecta a las etapas, simbólicamente encuadradas en la "octava y novena parte": La tierra en que reposan los huesos, se torna roja como la sangre del rubí. Ya en estas etapas la materia está en condiciones de vivenciar estados de mayor sublimación, y de experimentar un ordenamiento interno, evidenciando una aguda sensibilidad que le permite percibir, con mayor claridad y certeza, el surco que se ha abierto en la propia tierra, para

recibir la Gracia permanente de la Divinidad (Mercurio Divinizador).

Lo que antecede, equivale a decir que la tierra recepciona con avidez a la Lluvia Áurica que fertiliza y multiplica al compuesto más puro de la Piedra, Esencia, o Mercurio Coagulado.

Esta Lluvia Divinizada, al contactar con la tierra, desprende de ella todo lo innoble, e impulsa el florecimiento de lo escondido, que se adhiere a la emanación pura, produciéndose una constante comunión entre el Cielo y la Tierra. Entonces se apreciará una bellísima blancura que se mostrará al exterior, como un ampo de limpieza y elevación de la propia tierra.

Una vez que se ha alcanzado esta blancura, que precisa de un estado más avanzado de depuración del endurecido compuesto del cuerpo, el vaso se activará movido por el impulso de su Fuego interno, ocasión en que se sucederán colores varios, hasta alcanzar la obtención de un rojo débil, que se intensificará, a medida que se obtenga una mayor impregnación proveniente del Alkahest.

El color rojo evidencia un estado superior , que ha liberado a la materia de todas las ambigüedades superfluas, y la resucita de la tumba en que ha permanecido encerrada por la costra externa que le inmoviliza, para renacer como un Sol u Oro naciente, de transparencia indescriptible, que irradia su esplendor en plenitud, manifestando lo esenciado de la Tierra. Resplandece la pureza de la Luz de ese primer fruto, ya maduro, o Esencia, que se manifiesta con naturalidad a aquello que siempre ha permanecido escondido.

FIGURA 13:

El Rey que aparece sentado sobre el féretro, es la resultancia de la prolongada sublimación ejercida sobre la materia o cuerpo del Hijo.

Es el resultado de la amalgamación del Padre con el Hijo, o del Espíritu con la Materia, efectuada dentro del ataúd herméticamente cerrado.

De esta fusión surge, con vestiduras reales, el Mercurio Interno o Mercurio Divinizado, que une al Rey y al Hijo en un solo compuesto Mercurial.

Este nuevo Rey, representa un avanzado estado de la preparación de la Obra, el cual se ha desarrollado á partir de la descomposición, putrefacción, transmutación y posterior elevación de la materia de al Piedra que, en esa ocasión, accede al primer despertar de su esencia inactiva o Mercurio Coagulado.

Se ha alcanzado un alto grado de cocción en la materia, cuya potencia invierte al proceso de obscuridad que ha embebido y aplastado a la tierra,

para transmutarlo en un compuesto dúctil o Mercurio Divinizado, o Mercurio Interior, con cualidades similares a las del Alkahest.

Este estado se ha alcanzado debido a la constante irrigación del Mercurio Divinizador, que descompone a la reciura y rigidez de la tierra, y fertiliza a la similla o Mercurio Coagulado. Se trata de una combustión interna que rechaza a la obscuridad y da vida a la Luz.

Lo precedente, para que brote de la tierra el agua viva o azufre ardiente que, en estado de vapor, se ha de mezclar con el Alkahest, para mercurizarse y retornar a la tierra desde donde emergió, a fin de devolverle la pureza natural y eclosione en esa materia el florecimiento de su Espíritu Interior. El Mercurio Divinizado que retorna a la tierra, tras el ejercicio de cada Solve et Coagula, permanece, se fija en ella, y la reelabora, peñasco a peñasco, y la conduce a la germinación y a una fructificación que acalla y sobrepasa todo sufrimiento.

El cuerpo o vaso fija en sí esa radiancia elaborada que, en su desarrollo y despliegue, se atisba, en su inicio, en el Mercurio Coagulado y, posteriormente, hace que el buscador o buscadora de verdad, llegue a degustar ese estado invisible, que tiene el poder de limpiar y transformar a la materia de la Piedra, labrando en ella surcos para alcanzar la maduración de su Mercurio Coagulado y, simultáneamente, circule por esas roturaciones el Agua Pura de Vida o Mercurio Divinizador, que comanda todo el proceso destinado a que en la materia se exprese, gradualmente, la inmanifestada belleza de todo lo escondido, y sea infinitamente purgada, hasta alcanzar el primer florecimiento interior.

Es esta una labor magnífica que no es posible llevar acabo si sólo se cuenta con el cuerpo, entregado

a sus propias fuerzas. Para afinar este trabajo, es indispensable que se produzca la amalgama entre el Espíritu y la Materia, entre el Rey y el Hijo. Esta amalgama proporciona a todo alquimista esa radiancia de índole superior, en la cual se genera y concentra todo su poder de Servicio al Bien.

Que en esta figura el Rey aparezca sentado sobre el ataúd, evidencia el renacimiento de todas las facultades adormidas en su interior, que han alcanzado un estado que sobrepasa al odioso condicionamiento de la forma.

Que el Rey esté nuevamente vestido con lujosos atuendos, alude al poder que ejerce el despertar de la Energía Interna. Esta potencialidad de Fuego tiñe a cada capa externa de la forma, y la hace relucir como oro naciente, que brilla con una luz natural.

Todo este resplandor sintetiza al profundo conocimiento que entrega el progresivo despliegue del Arte Alquímico, que proporciona al estudiante todas las claves para descubrir, desentrañar y vivenciar El Secreto que yace tras el compuesto de cada forma.

La Alquimia, nunca bien ponderada por el profano, es el motor que mueve el eje de tu Rueda Interna, que movida por la Rueda superior y Cósmica, te otorga el impulso vital que guía y mide tus pasos, y te ofrenda el conocimiento para comprender, además, que según sean los devaneos de tu forma, así será también el caos en tu interior, pues quien permite el crecimiento de las malezas externas, también contaminará el hacer interno, y quien, por el contrario, ilumina su hacer externo, propende a la manifestación de su Ser Interno.

FIGURA 14:

En esta figura aparece, en primer plano, el Rey o Mercurio Interno o Divinizado, que liberado de todas sus ataduras, puede ya compartir sus poderes con los Cinco Servidores, que representan a los cinco procesos más significativos de la Obra: Descomposición, Putrefacción, Coagulación, Multiplicación y Conjunción.

La materia se ha ennoblecido al desprenderse de su naturaleza abajada, para ser dirigida por la Magnificencia Sidérea, condición que permite que la Sal o Mercurio Coagulado, se disuelva en la primera agua mercurial o azufre licuado, para fusionarse, posteriormente, con el Mercurio Divinizador o Alkahest, y, así, trocarse en Mercurio Interno, Corporal o Divinizado.

Todo este quehacer permite reordenar a los Cuatro Elementos: Tierra, Agua, Aire y Fuego, que forman parte de la misma materia de la Piedra.

En esto consiste la espiritualización del cuerpo y, a la vez, la corporificación del Espíritu, lo que permite

la fluida canalización del Alkahest, que se prende a la vida de la forma, y da nacimiento a un centro de poder que se expresa como un gigantesco imán , cuyo poder de atracción, está destinado a engrandecer el contenido de la materia de la Piedra.

El caudal de Mercurio Divinizador que recibe la tierra, es simbolizado por el Rocío Celeste, Agua que purifica a toda forma existente, y entrega a quien la recibe, a través de la práctica diaria del Solve et Coagula, el poder de traspasarse a sí mismo.

Toda esta simbología representa viva y fielmente ese logro obtenido, luego de desmalezar la propia tierra; limpieza que se cumple con el beneplácito del Todo Poderoso, que está siempre dispuesto a iluminar a quien procesa su fuego, desde su estado oscurecido, para elevar el extracto de su Esencia a lo Alto, para que su propio azufre mercurizado, retorne a la tierra desde donde emergió, y se fije y coagule en ella, fertilizando con Luz al endurecido terreno.

Alabado sea Dios y la Creación, porque Uno son.

Sólo resta al cuerpo, permaneciendo en este mundo, abandonar su sucia vestidura y cambiarla por el brillo de su invaluable Mercurio Interior.

El cuerpo no requiere más que tener la disposición adecuada y practicar jornada tras jornada el Solve et Coagula, para ser impulsado por el Mercurio Superior.

Se trata del Poder de la Divinidad manifestado en la tierra, que se expresará con una pureza y brillantez, propia de la liberación de la Naturaleza Superior, aprisionada y sojuzgada en la materia. Es la glorificación del cuerpo Superior o Cuerpo de Luz, que se hará visible y manifiesto en lo inferior.

Apiano León de Valiente.